

La carta de Santiago a los cristianos:

- ♦ **La fe viva:** Los creyentes no solo deben escuchar la verdad, sino también ponerla en práctica. Un compromiso de amar y servir es evidencia de la fe verdadera.
- ♦ **Pruebas:** En la vida cristiana hay pruebas y tentaciones. No te decepciones cuando vengan. Ora por sabiduría; Dios suplirá todo lo que necesites para permanecer fuerte en tiempos de prueba. Superar exitosamente las pruebas y tentaciones produce madurez cristiana y un carácter firme.
- ♦ **La ley del amor:** Cristo manda a los cristianos a que amen y sirvan a los que están a su alrededor. Esto es la evidencia que su fe sea real.
- ♦ **Hablar sabiamente:** Tú eres responsable por cada palabra que sale de tu boca. Tienes que pensar antes de hablar y permitir que Dios te de dominio sobre tu lengua.
- ♦ **Las riquezas:** Cada uno de nosotros somos responsables por la manera que usamos lo que Dios nos da. Debemos ser generosos hacia otros, y no debemos impresionarnos con los ricos ni despreciar a los pobres.

Recursos Evangélicos en Español

P.O. Box No. 6738
Jefferson City
MO 65102-6738



www.recursos-evangelicos.org

Impreso en: TECNIMPRESOS, Ciudad de Guatemala, Guatemala
Impresión patrocinada por: Dexter y Jimmy Bolin, EEUU

© Copyright 2000 por Fred Morris, Manna Publications Inc., EEUU
Todos los derechos reservados. Traducido al español con permiso del autor.

Libros de la Biblia

Santiago

Comentario para estudio bíblico

Escrito por Fred Morris

Estimado amigo:

Este libro explica la verdad de la palabra de Dios de una forma sencilla y fácil de entender. Tú puedes usar este libro para estudiar la Biblia sólo o con un grupo de personas. Cuando estudies este libro con otras personas, sería mejor que cada una de las personas del grupo tenga su propio libro y su propia Biblia.

A través de este libro, encontrarás símbolos que te ayudarán en tu lectura y te darán información adicional. A continuación encontrarás la explicación de cada uno de esos símbolos:



Lectura: Cuando veas este símbolo, significa que debes leer la cita de la Biblia que se te pide antes de leer lo que dice este libro. El formato de las citas bíblicas es el siguiente: **Juan 7:6**. El nombre indica el libro de la Biblia que debes buscar; el primer número indica el capítulo y el segundo número indica el versículo que debes leer de ese libro.



Discusión: Cuando veas este símbolo, significa que encontrarás preguntas que debes responder para ayudarte a repasar lo que acabas de leer o para que busques información nueva que te ayudará a entender mejor los pasajes bíblicos. Si estudias en grupo, esta sección también sirve para que el grupo hable acerca de lo que opina de cada pregunta.



Información adicional: Cuando veas este símbolo, significa que la información que se presenta en ese lugar son notas adicionales que te enseñarán información útil.

Hay mucha información en este libro; por eso, debes estudiarlo con mucho cuidado. Pídele a Dios a que te ayude a poner en práctica todas las cosas que aprendas de este libro.

Declaración de Fe de Recursos Evangélicos en Español

- Creemos en un solo Dios, quien creó todas las cosas. Él es santo, completamente perfecto y existe en tres personas igualmente divinas: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
- Creemos que la Biblia es la palabra inspirada de Dios. La Biblia es la autoridad final de la fe y conducta cristiana, y los manuscritos originales de la cual se tomó no contienen errores.
- Creemos que Jesucristo es Dios mismo en la carne, y es Dios y hombre a la vez. Él fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Él vivió una vida sin pecado, fue crucificado en una cruz, resucitó de los muertos, ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios el Padre, actuando como nuestro Sumo Sacerdote y abogado.
- Creemos que Jesucristo, actuando en nuestro lugar, derramó su sangre en la cruz como sacrificio perfecto y suficiente por nuestros pecados. Su muerte vicaria y su resurrección victoriosa constituyen la única base de salvación para el hombre.
- Creemos que el ministerio del Espíritu Santo es llevar a cabo la voluntad de Dios en el mundo y aplicar la salvación que Jesucristo aseguró con su muerte en la cruz. El Espíritu Santo convence al hombre de pecado, regenera al pecador que cree en Jesucristo, e instruye y fortalece al creyente para que viva y sirva para Dios.
- Creemos que el Señor Jesús instituyó la doctrina del bautismo y la doctrina de la Santa Cena. Sin embargo, ninguna de estas dos doctrinas debe considerarse un medio de salvación.
- Creemos que la verdadera iglesia se compone de todas las personas quienes a través de su fe en Jesucristo han sido regeneradas por el Espíritu Santo y están unidas para formar el cuerpo de Cristo.
- Creemos en el regreso personal e inminente de nuestro Señor Jesucristo de una forma corporal y visible.
- Creemos que Dios levantará a los muertos y juzgará al mundo. A los incrédulos, los destinará al castigo eterno en el infierno junto con Satanás. A los creyentes, los destinará a la bendición y al gozo eterno en un nuevo cielo y una nueva tierra con el Señor Jesucristo.

Dios usa a hombres justos como Elías para que lleven a cabo su obra. Los hombres como Elías conocen a Dios y esperan en él. Ellos oran y escuchan su voz. Dios usa a estos hombres para llevar su mensaje a la iglesia cristiana y para levantar a los enfermos.

SI NOS EXTRAVIAMOS DE LA VERDAD...

“Hermanos míos, si alguno de entre vosotros se extravía de la verdad y alguno le hace volver, sepa que el que hace volver a un pecador del error de su camino salvará su alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados” (Santiago 5:19-20). Santiago finaliza su carta con un versículo duro, no con una bendición. Muchos han tratado de entender lo que Santiago quiso decir en este versículo: ¿Acaso los cristianos se estaban volviendo muy orgullosos? ¿Acaso no estaban ellos alcanzando a los que estaban extraviados? ¿Habían descuidado a aquellos que habían caído otra vez en el pecado?

Quizás Santiago estaba señalando a un hermano que se había apartado de la verdad, diciendo a los demás creyentes: Vayan tras él; ayúdenle. Si un pecador se vuelve y se convierte del error, será salvado de la muerte eterna y será limpiado por la sangre de Cristo (1 Juan 1:9). No importa cuán grande sea su pecado o cuántos pecados sean; si se arrepiente, Cristo lo renovará.



Discusión:

1. ¿Estás tratando de ganar a tus vecinos para Cristo?
2. ¿Has ayudado a alguien que se ha extraviado para que vuelva a hallar la verdad en Cristo?

Revisión: 6 de julio 2010.

LA PALABRA DE DIOS PARA EL ENFERMO

La palabra de Dios dice que la persona enferma debe llamar a los ancianos. Aquellos que son llamados deben orar por el enfermo y ungirle “con aceite en el nombre del Señor”. Cuando Jesús fue alzado al cielo, el Espíritu Santo vino a la iglesia, y vino a ocupar el lugar de Cristo en nuestros corazones (Juan 16:7-8). Entonces, debemos pedir sanidad “en el nombre del Señor”. Toda oración debe ser hecha en su nombre (Juan 14:12-14). El Señor levantará al enfermo de su enfermedad o desesperación (Santiago 5:15).

Dios levanta a quienes él quiere sanar. Y a los que no, les da más gracia – la corona para aquellos que soportan el sufrimiento (Santiago 1:12). Si el enfermo ha pecado, será perdonado. “Por lo tanto confiésense sus pecados unos a otros y oren el uno por el otro para que puedan ser sanados”. (Santiago 5:16).

Todo pecado obstaculizará el camino de la fe. El enfermo debe confesar su pecado para ser perdonado. El pecado y la falta de fe son obstáculos para la oración. Hay que quitar cualquier pecado antes de que la “oración de fe” sea ofrecida en el nombre de Jesús.

Nuestro deber es obedecer el mandato de Dios y dejar los resultados en las manos de Jesús. Debemos orar como David lo hacía: “Mi esperanza está en su amor y en su fidelidad...”. (Salmos 40:11, traducción literal de *The Living Bible*).

“La oración del justo es poderosa y efectiva” (Santiago 5:16). Orar por un enfermo no debe ser algo extraño, porque ése es el trabajo de la iglesia cristiana.



Discusión:

1. ¿Contesta Dios todas las oraciones?
2. ¿Por qué algunas oraciones no son contestadas?
3. Cuando tú oras, ¿oras sólo por ti mismo?

ELÍAS ERA UN HOMBRE COMO NOSOTROS

Santiago les recordó a los creyentes: “Elías era un hombre de pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses” (Santiago 5:17).

El profeta Elías era un hombre justo. Estaba en contacto con Dios y oraba de todo corazón. Dios usó a Elías para realizar varios milagros. Todos conocían a Elías. Jesús también habló de la oración de Elías (Lucas 4:25). Mientras Elías estaba orando y esperando, Dios le dijo lo que iba a hacer para castigar a Acab y a Israel por su pecado. Elías le dijo a Acab: “Vive el Señor, Dios de Israel, delante de quien estoy, que ciertamente no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por la palabra de mi boca” (1 Reyes 17:1). Dios habló a la nación de Israel a través del profeta Elías.

¿QUIÉN FUE SANTIAGO?

En el Antiguo Testamento, aparecen cinco personas que tienen el nombre de Santiago (su equivalente es *Jacobo*). Algunas teorías establecen que el escritor del libro de Santiago era medio hermano de Jesús, o que pudo haber sido el hijo mayor (concebido naturalmente) de José y María, porque su nombre es el primero de la lista de Mateo 13:55.

Cuando Jesús inició su ministerio, sus hermanos no creían que él era el Mesías (Juan 7:2-5). En 1 Corintios 15:7 se nos explica que cuando Jesús resucitó, se apareció a Santiago. Santiago también se encontraba en Jerusalén el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo se derramó sobre los apóstoles y sobre otros discípulos de Jesús (Hechos 2:4). Cuando la iglesia comenzó en Jerusalén, Santiago ya tenía la posición de anciano. Después, llegó a ser líder de la iglesia cristiana de ese lugar. Pablo llamó a Santiago “columna” de la iglesia (Gálatas 2:9).



Discusión:

Después de resucitar, Jesús se apareció a Santiago (1 Corintios 15:7). ¿La resurrección de Jesús era la prueba de que Jesús era el Mesías? (Hechos 2:36).

LOS CRISTIANOS SUFRÍAN

Los cristianos de Jerusalén sufrían persecución. Según Hechos 8:4, todos, excepto los apóstoles, habían sido esparcidos. Sin embargo, Santiago permaneció en Jerusalén y cuidó a los cristianos (Hechos 15:13). Él escribió su carta para animar a aquellos que habían huido de la ciudad. Los cristianos llevaban las buenas nuevas de salvación a cualquier lugar donde iban. Además, se reunían en pequeños grupos o “iglesias en casa”. En su epístola, Santiago se refiere a ellos como “las doce tribus que están en la dispersión”. (Santiago 1:1).

Los nuevos cristianos necesitaban desesperadamente la palabra de Dios. Para satisfacer esa necesidad, Santiago tomó versículos de las escrituras hebreas y les mostró cómo el evangelio cambia la vida de los hombres (Santiago 2:23; Santiago 4:6).



Discusión:

1. ¿Qué fue lo que hizo que Santiago cambiara su opinión acerca de Jesús?
2. ¿Qué fue lo que Santiago escribió a los cristianos que estaban en la dispersión?
3. La Biblia establece que Santiago se quedó en Jerusalén cuando los demás huyeron. ¿Qué nos dice esto acerca de Santiago?

HERMANOS

Santiago llamó "hermanos" a los cristianos que estaban en la dispersión. Ellos eran sus hermanos en la fe y conocían muy bien el evangelio de Jesucristo. Ellos habían escuchado a Santiago predicar diariamente, pero necesitaban vivir el evangelio día tras día. De igual forma, nosotros debemos vivir lo que creemos de Jesucristo, aún cuando los tiempos sean malos. Dios habla a otras personas a través de nuestras vidas y de nuestro testimonio; y ellos necesitan ver nuestra fe a través de la forma en que vivimos y alabamos a Dios.

Todas las personas que siguen a Cristo viven por fe. La fe da frutos. El fruto de la fe es nuestro carácter: es amor, paciencia, bondad y toda característica buena. Los buenos hábitos en nuestras vidas y las buenas obras que realizamos proceden de nuestra fe. Al principio, quizás no logremos estas buenas obras tan fácil o rápidamente. Pero Dios nos da al Espíritu Santo para ayudarnos a vivir como Jesús vivió y hacer las cosas como él las hizo (Lucas 11:13).

Cuando la fe de los hombres es verdadera, entonces obedecen la palabra de Dios. Cuando ellos obedecen los mandamientos de Dios, crecen en su fe; sin embargo, cuando descuidan los mandamientos de Dios, o no escuchan la voz de Dios, no hay avance en sus vidas. Algunas personas piensan que esto fue lo que ocurrió con los creyentes que estaban en la dispersión: los tiempos difíciles los habían esparcido, les faltaba amistad y enseñanzas, y el gozo que habían conocido tal vez ya había desaparecido.



Discusión:

1. ¿Cómo podemos conocer que un hombre tiene fe en Cristo? (Mateo 7:15-20).
2. ¿Qué frutos produce la fe en Cristo?
3. Estudia los frutos del Espíritu Santo que se encuentran en Gálatas 5:22-23.



Información adicional: *Santiago escribió acerca de:*

- Probar la verdadera fe (Santiago 1:12).
- Cómo somos tentados (Santiago 1:13).
- La ley del amor de Dios en el corazón del cristiano (Santiago 2:12).
- Las buenas obras que crecen por la fe (Santiago 2:17).
- La fe triunfa sobre nuestro hablar (Santiago 3:10).
- La fe continúa, aún cuando estamos sufriendo (Santiago 5:10-11).
- La oración de fe por el enfermo (Santiago 5:15).

¿CÓMO DEBEMOS ORAR?

Muchos cristianos sufren persecución a causa de su fe en Jesucristo. Jesús dijo que esto sucedería (Mateo 10:21-22). También las tentaciones están a nuestro alrededor; éstas vienen tanto de nuestro corazón pecaminoso, como también de afuera.

Santiago escribió: "¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración" (Santiago 5:13). Aquí, Santiago indicaba a los creyentes que cuando vinieran problemas, no debían recostarse y hacer nada. También hizo otra pregunta: "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor" (Santiago 5:14). No estamos seguros de cuándo Dios responderá nuestra petición, pero sabemos que lo hará. Estudiemos más de cerca estos puntos:

1. "¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración". Dios responde las oraciones. "Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye" (1 Juan 5:14). Jesús dijo: "Pedid, y se os dará..." (Mateo 7:7).
La oración es nuestra arma contra Satanás. La oración quita del camino las montañas de problemas. A través de la oración, nos comunicamos con Dios. "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias" (Filipenses 4:6).
2. "¿Está alguno alegre? Cante alabanzas". La alabanza es el reflejo de un corazón agradecido. "Quien me ofrece su gratitud, me honra" (Salmos 50:23, traducción literal de *The Living Bible*).
3. "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Y la oración de fe salvará al enfermo" (Santiago 5:14-15). Esta frase tiende a ser malentendida, y el enemigo la ha usado para provocar error. Existen dos palabras griegas que se traducen como "enfermo": una se refiere a enfermedad del cuerpo, y la otra se refiere a enfermedad del espíritu. El pecado puede hacer que nuestros cuerpos se enfermen. También nos podemos enfermar de preocupación, de mucho trabajo, o de enfermedades físicas. Algunas personas se pueden enfermar de la mente. Dios, sin embargo, puede sanar toda clase de enfermedades.
La persona que está enferma debe reconocer su necesidad de tener contacto con Dios. Cuando nadie más puede ayudar, Dios puede hacerlo. La persona enferma debe llamar "a los ancianos de la iglesia", es decir, el cuerpo local de líderes. La palabra "ancianos" se refiere a los líderes espirituales de la comunidad cristiana. Son líderes porque son hombres de fe. Toman la palabra de Dios con valentía, y tienen la autoridad de Cristo, quien dijo: "toda autoridad me ha sido dada..." (Mateo 28:18-20). "Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien..." (Romanos 8:28).

JESÚS VENDRÁ OTRA VEZ

Santiago esperaba que Jesús regresara otra vez, como lo había prometido (Hechos 1:11). Cuando esto suceda, todo lo malo se arreglará. Cristo nos traerá justicia: “el juez está delante de la puerta” (Santiago 5:9). Esta es la esperanza de la iglesia cristiana en todo el mundo. En un mundo de dolor y pérdida, la iglesia debe mirar a los cielos y esperar... así como espera el agricultor.

Los agricultores tienen muchos factores en su contra. Deben ser muy pacientes. El clima puede ser muy húmedo o muy seco. Los insectos pueden comerse las cosechas. Las aves pueden comerse los granos y puede no siempre haber suficiente luz durante el día para que ellos terminen su trabajo.

El creyente no debe temer en el día del juicio de Dios porque “está firme”. Pero este día significará pérdida para aquellos que: a) se quejan en lugar de servir (Santiago 5:9); b) están acumulando riquezas en lugar de dar (Santiago 5:2-3); c) no esperan la venida del Señor (Santiago 5:7); d) no oran ni alaban al Señor (Santiago 5:13). “...tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor” (Santiago 5:10).

Ahora bien, Santiago no mencionó a ningún gran profeta, sino mencionó a Job. ¿Quién era Job? ¡Hay un libro de la Biblia que lleva ese nombre! Todos los creyentes a quienes Santiago hablaba conocían a Job, un hombre que fue paciente en el sufrimiento. Él perdió su familia y todas sus posesiones, pero confió en el Señor y el Señor se llenó de compasión y misericordia hacia él (Job 42:12).

Muchas veces nosotros no podemos ver el plan de Dios en los eventos de nuestra vida. Hay muy pocas cosas que podemos controlar. La vida es un misterio, pero Dios tiene un plan perfecto. Dios no comete errores, así que nosotros podemos confiar en él. De esa forma, Dios nos alienta a continuar en la fe, estar firmes y confiar en él cuando los problemas vienen. Él no envía los momentos difíciles, pero permite que lleguen. Cuando recibimos los momentos difíciles como algo de Dios, nos volvemos más fuertes en nuestra fe y podemos alentar a otros (2 Corintios 1:4).

“Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis...”. No es necesario jurar. “que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no...” (Santiago 5:12). En otras palabras, Santiago quería decir: Cumplan sus promesas. No las aumenten, solo cúmplalas. Jesús dijo: “No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies...” (Mateo 5:34-35). “Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción” (Gálatas 6:7-8).

JESÚS ESTÁ EN EL CIELO



Lectura: Santiago 1:1-11

Santiago explicó que Jesús y Dios eran dos personas en una. Además, él usó el nombre completo de Jesús: “el Señor Jesucristo”. Cuando Jesús vino a la tierra, finalizó su trabajo aquí. Ahora, él reina en el cielo como “el Señor Jesucristo”, y es “Señor del cielo y de la tierra” (Hechos 17:24; Hebreos 1:3).

Santiago escribió lo siguiente: “Tened por sumo gozo, hermanos míos, el que os halléis en diversas pruebas” (Santiago 1:2-3). ¿Gozo en medio de las pruebas? Sabemos que las pruebas tienen como propósito forjar nuestra paciencia. No es fácil tener gozo en medio de las pruebas, pero es posible. Nosotros tenemos al Espíritu Santo, y su fruto en nosotros es gozo, paz, paciencia, y los otros que se mencionan en Gálatas 5:22-23.

“Cuando el camino es difícil, tu paciencia tiene la oportunidad de crecer” (Santiago 1:3, *traducción literal al español de The Living Bible*). La fe debe crecer, y debe hacerlo en gracia. Por eso, el fruto del Espíritu Santo es la fortaleza para continuar cuando nos ocurren situaciones difíciles. A eso le llamamos *resistencia*: la fuerza para continuar cuando atravesamos pruebas.

En realidad, ninguno de nosotros tiene esa fortaleza. Sólo la recibimos cuando ponemos nuestra confianza en Dios. En estos versículos vemos que la fe:

1. se fortalece con las pruebas (Santiago 1:2-4);
2. nos impulsa a pedir sabiduría a Dios (Santiago 1:5-6);
3. nos hace confiar en el cuidado de Dios (Santiago 1:7-8);
4. produce humildad en medio del dolor y la pérdida (Santiago 1:9-10);
5. gana una corona de vida (Santiago 1:12).



Discusión:

1. ¿Es correcto decirle a un nuevo cristiano que todo estará mejor ahora que ya aceptó a Cristo, o decirle que Dios le dará todo lo que necesite?
2. ¿Qué quería decir Pablo cuando escribió: “...mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades” (Filipenses 4:19)?

MÁS Y MÁS PRUEBAS

Cuando le pedimos a Jesús que sea el Salvador de nuestros pecados, nosotros nacemos de nuevo a través del Espíritu Santo (Juan 3:8). Desde ese momento, parece que tenemos más pruebas y hay más situaciones que parecen estar mal. Pero las pruebas, cuando se atraviesan por fe,

son como los pasos de un niño pequeño. El cristiano debe aprender a caminar por fe (2 Corintios 5:7).

Toma mucho tiempo crecer y madurar en la fe. Nuestro espíritu lucha por crecer: caemos y nos levantamos de nuevo; nos arrepentimos y confesamos nuestros pecados (1 Juan 1:9). Cuando obedecemos la palabra del Señor, crecemos en nuestra fe. Mientras obedecemos, nos mantenemos en una relación fraternal con Dios. Esta relación es muy personal. Además, no podemos atravesar el crecimiento de otras personas pero, al mismo tiempo, no podemos crecer solos porque formamos parte del cuerpo de Cristo, y debemos reunirnos con otros cristianos, dar testimonio y compartir con ellos.

El plan de Dios para nosotros es que nuestro espíritu crezca en su gracia. Es su voluntad que nosotros crezcamos para llegar a ser cristianos maduros. Así como un padre se preocupa por sus hijos, así Santiago se preocupaba por los creyentes que estaban en la dispersión.

PIDE SABIDURÍA A DIOS

“Pero si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios... y le será dada” (Santiago 1:5). La verdadera sabiduría viene de Dios. Nosotros mismos no somos sabios, así que si queremos tener sabiduría, ésta debe venir del cielo. Dios está listo y responderá pronto a un llamado de fe, pero “el hombre de doble ánimo” no obtendrá ninguna respuesta de Dios.

Todo lo que pidamos debe hacerse en la base firme del amor hacia Dios: con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas (Marcos 12:30, Deuteronomio 6:5), y debemos pedir todo en el nombre de Jesús (Juan 14:13-14).

Todos los cristianos tropezamos y caemos, pero Dios nunca está lejos de nosotros. Nuestra fe nos acerca a Dios; cuando le pedimos sabiduría y le clamamos por ayuda, Dios nunca nos niega su respuesta si pedimos según su voluntad. Él nos da “abundantemente y sin reproche”. Él no retiene nada que sea bueno para nosotros (Romanos 8:32).

En la vida tenemos que hacer muchas elecciones. Cuando hacemos la elección correcta, vamos creciendo en esta vida de fe. Progresar significa hacer siempre lo correcto. ¿Cómo podemos saber cuál es la elección correcta? La respuesta de Santiago es: Pídele a Dios, tu padre. Los niños siempre buscan la ayuda del padre. ¿Por qué no la pedimos nosotros a nuestro padre que está en los cielos?

Cuando nosotros leemos las promesas de Dios, estas promesas echan fuera toda duda de nuestra mente. Hablamos las palabras de Dios contra Satanás porque son nuestra arma contra él. Si nos sometemos a la voluntad que Dios tiene para nosotros y resistimos a Satanás, él huirá de nosotros (Santiago 4:7).



Discusión:

1. ¿Cómo deben juzgar los cristianos el pecado que les rodea?
2. ¿Buscas tú la voluntad del Señor en todo lo que haces?
3. ¿Por qué la gente tiene miedo de pensar acerca de la muerte?

EL RICO DEBE SER AMABLE CON OTROS



Lectura: Santiago 5:1-12

“¡Vamos ahora, ricos!” ¿De quiénes hablaba Santiago? Él hablaba de la gente que no tenía a Dios. La gente que dice: “Haremos negocios y ganaremos dinero”. El dinero puede ser como un ídolo, y las personas a quienes hablaba Santiago adoraban el dinero. Santiago advirtió a estos hombres que la miseria vendría sobre ellos. El tiempo y la polilla destruyen ropas finas. El oro y la plata pierden su brillo; se oxidan y se tornan color gris. Todo esto “testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego” (Santiago 5:3).

¿Por qué estas palabras duras? Porque estos hombres engañaban a otros para obtener dinero. Sus riquezas eran los sueldos que ellos no pagaban a sus empleados. Las mesas de muchos de sus empleados no tenían ni siquiera pan porque ellos retenían sus sueldos. De esta manera, estos hombres ricos *asesinaban* a mujeres y niños.

“...los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos”. Estos dueños habían vivido con lujos, pero no habían pagado los sueldos que sus obreros se habían ganado con sufrimiento. Ellos habían matado a hombres inocentes haciéndoles pasar hambre, y el juicio de Dios vendría sobre ellos. Ellos se habían engordado para un “día de matanza” – un tiempo en que Dios los juzgaría por sus malas obras (Santiago 5:5; Jeremías 22:13).

“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera... aguardando... Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca” (Santiago 5:7-8).



Información adicional:

Dios nos dice:

“Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza (a causa de sus pecados)” (Santiago 4:8-9).



Discusión:

1. Según Santiago, ¿qué sucederá a los hombres ricos que han engañado a sus trabajadores?
2. ¿Qué pasa cuando guardamos todo lo que Dios nos da, pero no lo usamos para Él?

SEAN HUMILDES DELANTE DEL SEÑOR



Lectura: Santiago 4:11-17

“Hermanos, no murmuréis los unos de los otros... tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?” (Santiago 4:11-12). Mientras escribía esto, Santiago recordaba las discusiones y palabras duras de los creyentes. Cuando nosotros juzgamos a otros, nos colocamos por encima de la ley de Dios. Dios es el Juez “que puede salvar y perder”. Pero algunas personas se colocan por encima de Dios para juzgar a su prójimo.

A todos los cristianos se les dice que juzguen el pecado y que se aparten de él. Nosotros debemos juzgar el pecado de nuestros corazones y sacarlo de ahí. Pablo decía que nos juzgáramos nosotros mismos para que no fuéramos juzgados por el Señor (1 Corintios 11:31-32).

“¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos” (Santiago 4:13). Santiago casi se burla de esta plática que no tiene sentido, pero ésa es la manera en que los hombres hablan; no ponen a Dios primero en la vida (Mateo 6:33). “...no sabéis lo que será mañana... En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello” (Santiago 4:15).

Dios tiene un camino especial para cada uno de nosotros, y él nos mostrará ese camino cuando lo busquemos a él. Debemos confiar en él y así encontraremos sus planes para nosotros. Después, debemos seguirlo mientras su Espíritu nos indica el camino (Génesis 24:27).

¿QUÉ ES TU VIDA?

Santiago preguntó: “Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (Santiago 4:14). La neblina de la mañana se levanta de la tierra, permanece poco tiempo, y luego se desvanece (Salmos 39:4). Santiago quería decir: Mira, tú eres como una neblina en la mañana; tu vida es frágil y corta. Dios es eterno, pero tú eres mortal. Dios es el que nos da vida y aire, y no sabemos cuándo moriremos. “No te jactes del día de mañana; Porque no sabes qué dará de sí el día” (Proverbios 27:1). Todo alarde es pecado. Viene de un corazón orgulloso que coloca al hombre por encima de Dios. Pero Dios está en contra del hombre orgulloso (Santiago 4:6).

“...y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”. (Santiago 4:17). Los días de un hombre en la tierra son pocos, y si sabe hacer el bien y tiene el poder de hacerlo, hay que permitir que haga buenas obras.

LA PERSONA QUE DUDA

En el capítulo 1:7, Santiago escribe acerca de la persona que duda. La persona que duda no pide con verdadera fe. ¿Santiago quiso decir que necesitamos fe para ser humildes y felices, aún cuando somos pobres? La respuesta es sí. En medio de la persecución, los cristianos lo perdían todo. Si eran ricos en posesiones, rápidamente se volvían pobres. Por eso, no podemos poner nuestra fe en las riquezas. Según Santiago: “Así también se marchitará el rico en medio de sus empresas” (Santiago 1:11).

La fe de estos cristianos brillaba aún en medio de pruebas y pérdidas. Estos cristianos ponían sus ojos en Dios. Ahí, en el cielo, la recompensa de la verdadera fe los estaba esperando: “la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman” (Santiago 1:12; Apocalipsis 2:10). Nuestra fe alcanza esa corona de victoria, aún en medio de las pruebas.



Discusión:

1. ¿Qué situaciones existen en tu vida que prueban tu fe?
2. ¿Qué es lo que los cristianos deben hacer cuando tropiezan y caen en pecado? (1 Juan 1:9).

CONOCIENDO Y REALIZANDO LA VOLUNTAD DE DIOS



Lectura: Santiago 1:13–27

“Que nadie diga cuando es tentado: Soy tentado por Dios” (Santiago 1:13). La tentación no es pecado. Nosotros recibimos tentación de muchas maneras. Pero sí cometemos pecado cuando aceptamos la tentación y hacemos lo malo. El mundo, la carne (es decir, nuestra antigua naturaleza) y el diablo tientan al cristiano; el cristiano también es tentado a volver a los errores que realizaba antes de ser salvo y a vivir su antigua vida otra vez.

El mundo nos llama a divertirnos, pero el mundo es enemigo de Dios (Santiago 4:4). Nuestra antigua naturaleza nos pide comodidades y exige nuestra atención y lealtad, y Satanás usa todos sus trucos para atraparnos. Sin embargo, cuando ponemos nuestra mirada en Jesús, obtenemos la victoria sobre Satanás y sobre sus trampas (Hebreos 12:2). Cuando decidimos vivir de la manera que Dios quiere que vivamos, el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad (Romanos 12:1-2).

“...no os engañéis. ...todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre...” (Santiago 1:16–17). A través de su hijo, Jesucristo, Dios nos ha dado “todo cuanto concierne a la vida y a la piedad...” (2 Pedro 1:3). Dios es amoroso y caritativo; él quiere que todos tomemos los regalos perfectos de su mano. Podemos ser ricos en fe y en las bendiciones de

su Espíritu. Él iluminará a su iglesia y nuestras vidas con los regalos que necesitamos para servirle.

“El nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que fuéramos las primicias de sus criaturas” (Santiago 1:18). Dios escogió dar a nuestros espíritus un nuevo nacimiento. Nuestros espíritus eran como velas que nunca habían sido encendidas. A través de la palabra de la verdad, su Espíritu nos tocó con un fuego nuevo. Nuestro espíritu fue dirigido hacia Dios y nació de nuevo por su Espíritu Santo (Juan 3:3).

Antes que nosotros nacióramos, Dios ya sabía quiénes formarían parte de su familia. Él sabía quién iba a creer en Jesucristo, y nos llamó y nos escogió a través del mensaje del evangelio. Mientras alguien nos predicaba la palabra de verdad, nosotros la escuchamos con nuestros oídos y corazones, y creímos que Jesús había muerto por nosotros. En ese mismo momento, el Espíritu Santo nos marcó. Él nos marca – o sella – con el sello de Dios. Esa marca demuestra que pertenecemos a Dios (Efesios 1:13).

“Pues habéis nacido de nuevo... mediante la palabra de Dios que vive y permanece” (1 Pedro 1:23). La familia de Dios se compone de todos aquellos que tienen fe. Ellos aman a Jesucristo y le siguen. Son hijos e hijas de Dios y le llaman “Padre” (Romanos 8:15).

Nosotros somos “primicias”, es decir, una primera cosecha. Jesucristo fue el primero de esta cosecha. Él fue como una semilla que se siembra en la tierra (Juan 12:24). Él habló acerca de una cosecha (Lucas 10:2; 1 Corintios 15:20), refiriéndose a los cristianos. Nosotros somos el fruto santo de su muerte. Es por la muerte de Jesucristo que tenemos vida, y esa vida nueva puede crecer y madurar y dar frutos (Filipenses 1:11). Dios es quien recibirá esa cosecha por la victoria que Cristo tuvo sobre el pecado y la muerte (Mateo 13:43).

“Mis amados hermanos...” (Santiago 1:19). Santiago vivía en Jerusalén, lejos de los cristianos para quienes él escribió su carta. Sin embargo, sentía que era uno con ellos en sus sufrimientos, y que podía darles las siguientes verdades de Dios:

1. escuchar más, hablar menos y tardar en enojarse, (Santiago 1:19),
2. deshacerse de toda suciedad moral, es decir, limpiar sus vidas (Santiago 1:21),
3. aceptar con humildad la palabra de Dios (Santiago 1:21).

ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS

La prisa es uno de nuestros mayores problemas. No nos detenemos para escuchar la voz del Espíritu Santo. Todos estamos muy ocupados hablando, haciendo y corriendo, en lugar de pararnos y escuchar. Nos apresuramos a hacer las cosas y no esperamos a Dios. Al estar

LA PETICIÓN EXACTA

“Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:2-3). Estas personas pedían lo que deseaban, no lo que en realidad necesitaban. Pedían para sus propios placeres, y eran ambiciosos y egoístas. Gastaban todas las bendiciones de Dios en ellos mismos y todavía pedían más. Por eso, Dios no los escuchaba. El pecado de la ambición en sus corazones cortaba la fuente de sus bendiciones (Isaías 59:2).

¿Qué quiere decir la escritura cuando explica que el Espíritu Santo nos cuida con celo? (Santiago 4:5, traducción literal de *The Living Bible*). Significa que Dios ama a sus hijos y se preocupa por ellos. Conoce lo que ellos necesitan y, por lo tanto, no les va a dar cosas que satisfagan sus lujurias. Dios no da descuidadamente, sino que da con un propósito. Su Santo Espíritu nos guarda para alejarnos del pecado y dirigirnos a una vida santa.

“Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”. (Santiago 4:6; Proverbios 3:34). Él da cada vez más gracia a los que desean recibirla. La naturaleza de Dios es dar (Romanos 5:5). La naturaleza del hombre, por el contrario, es retener; es egoísta y siempre quiere más.

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (Santiago 4:7-8). No des ocasión al diablo. Confía en que Dios te cuidará. No te defiendas, porque Jesús no lo hizo así (1 Pedro 2:23).

Santiago quería que todos los creyentes vieran a Dios como Rey soberano. Quería que ellos dejaran que Dios gobernara sus vidas y que recibieran de su gracia y poder. Él quería que salieran del mundo. Nosotros debemos dejar las viejas costumbres (Efesios 4:22-32). Dios nos va a ayudar, pero nosotros tenemos que cumplir con nuestra parte.

Él Señor nos levantará (Santiago 5:15). Dios quiere que nosotros seamos levantados en el espíritu. Él quiere que estemos llenos de gozo, caminando en la libertad de su Espíritu (Gálatas 5:25). Entonces, tendremos la paz “que sobrepasa todo entendimiento”, y mantendremos nuestros corazones a salvo (Filipenses 4:7).



Discusión:

1. Santiago dijo que estas personas pedían mal a Dios. ¿Por qué estaban mal las cosas que ellos pedían?
2. ¿Escucha Dios nuestras oraciones cuando tenemos pecado en nuestros corazones? (Isaías 59:2).

Debemos tener paz en los corazones primero. Primero es lo primero: ¡la paz con Dios! (Hechos 10:36). No hay paz para la persona que vive en el mundo. Aunque haya recibido a Cristo como Salvador, si no tiene paz en su corazón y no le entrega todo a Dios, se está quedando atrás. Podemos caminar con Dios y aferrarnos al mundo al mismo tiempo, pero estas dos áreas no se mezclan (Santiago 4:4; Lucas 16:13).

SALIR DEL MUNDO

Dios le dice a sus hijos: “Salid de en medio de ellos (del mundo), y apartaos...” (2 Corintios 6:17).

Debemos separarnos de todo pecado. El mundo puede ofrecer cosas que parecen buenas, pero Dios nos llama a dejar el mundo y seguirlo a él.

El hombre de doble ánimo (Santiago 1:6) quiere complacer a todos. Canta en el servicio dominical, pero al día siguiente canta para el mundo. Cuando tiene problemas, le pide ayuda a Dios, pero duda si tendrá una respuesta. Es como “onda del mar, que es arrastrada por el viento”. Cada cambio de moda le hace cambiar su curso. Quiere hacer lo que los demás hacen, y está muy confundido.



Discusión:

1. ¿Cómo podemos sembrar semillas de paz?
2. ¿Pueden tener paz los hombres que no tienen a Cristo?
3. ¿Por qué muchos cristianos todavía viven conforme a las costumbres del mundo?



Información adicional: *La sabiduría del cielo es:*

- Pura, antes que nada (no acepta vida inmoral).
- Pacífica y amorosa (no acepta palabras molestas).
- Considerada (le importa la vida de otras personas).
- Sumisa (sin reclamar sus propios derechos).
- Llena de misericordia (realiza buenas obras) – Santiago 3:17.
- Imparcial (no tiene favoritos) – Santiago 2:1-4.

SOMETERNOS A DIOS



Lectura: Santiago 4:1-10

Santiago preguntó: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?” (Santiago 4:1). La respuesta fue la siguiente: a) Sus deseos luchan dentro de ustedes. b) Ustedes desean algo, pero no lo obtienen. c) Ustedes matan y desean y luchan. Santiago sabía que la buena semilla había sido sembrada en sus corazones; sabía que estas personas habían recibido la palabra de verdad, pero la maleza había crecido en algunos corazones y trataba de ahogar las plantas sanas.

preocupados y apresurados, nos molestamos con cualquier hermano o hermana que interfiere en nuestro camino.

El Espíritu Santo utiliza la palabra de Dios para mostrarnos lo que realmente somos. El Espíritu Santo es la ley perfecta, y funciona como un espejo: nos muestra lo que está mal en nuestras vida. Si nos volteamos y olvidamos lo que nos dice, fallamos; pero si hacemos lo que dice (Santiago 1:22), nosotros “seremos bendecidos en lo que hacemos” (Santiago 1:25).

La palabra de verdad que nos salva lavará nuestros corazones. La Biblia utiliza con frecuencia esta imagen del lavamiento de nuestros pecados: a) somos lavados por la palabra de Dios (Efesios 5:26); b) somos lavados por la obra del Espíritu Santo (1 Corintios 6:11); c) somos lavados por la sangre de Jesús (Apocalipsis 1:5). El hombre que estudia la Biblia tiene acceso a la ley perfecta, y puede ver exactamente lo que está haciendo mal. Por lo tanto, busca la ayuda de Dios y le pide perdón al prójimo. Para esta persona, la palabra de Dios es la ley que da libertad. Lo libera del pecado y del poder de Satanás. Cuando se arrepiente, es libre para vivir una vida honrada, vive para servir al Señor y continúa su vida bendecido y gozoso (Romanos 6:22).

BENDECIDO Y GOZOSO

El proceso del lavamiento no sólo sucede una o dos veces. El lavamiento del corazón del hombre es un proceso continuo. Se convierte en un hábito. Dios dice en su palabra: “sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1 Pedro 1:15), así que el cristiano no puede vivir sin meditar en la ley que le da libertad. El cristiano se arrepiente y confiesa sus pecados una y otra vez y se limpia de nuevo. Así, vive una vida santa.

Pensemos en un perro atado a un automóvil por una cadena. La ley de la cadena hace que el perro siga al automóvil. Sin embargo, el hombre que se lava constantemente sigue a Cristo sin cadena en su cuello; lo sigue por amor. Escoge seguir a su amo con un corazón libre. Esta no es la ley que Moisés recibió en el Monte Sinaí, ¡es mucho más que eso! Es una ley mayor: una ley de amor, una ley perfecta, como la que Jesús enseñó en Mateo 5 (Romanos 8:1-2).

“Si alguno... no refrena su lengua, ...la religión del tal es vana” (Santiago 1:26). Jesús no hablaba acerca de una religión. Hablaba sobre la fe en Dios y el amor a otros (Mateo 22:37-39). Dios mira las buenas obras que proceden de nuestra fe. De esa forma, amamos a los “huérfanos y viudas” entre nosotros, es decir, cualquier persona que no tenga quién se ocupe de ella. Ellos son los pobres que siempre tendremos con nosotros en nuestras congregaciones (Mateo 26:11). Ellos son nuestra carga. Dios demuestra su amor a los necesitados cuando nosotros les servimos.



Discusión:

1. ¿Profesar una religión es lo mismo que nacer de nuevo por el Espíritu de Dios? (Juan 3:8).
2. ¿Cómo puedes saber que has nacido de nuevo?

NO TENGAS FAVORITOS



Lectura: Santiago 2:1-13

Santiago explicaba que cuando sirvamos a otros, no tengamos favoritos. Los hombres que no tienen a Cristo, tienen favoritos. Santiago explicó que si favorecemos a uno más que a otro, seremos manchados por el mundo (Santiago 1:27).

Toda clase de gente asistía a las reuniones que los cristianos realizaban porque Dios los había llevado. Entonces, Santiago decía: sean justos con todos – hombres y mujeres, ricos y pobres, huérfanos y viudas. Todas estas personas necesitaban escuchar el evangelio. Todas necesitaban comida y ropa. Por eso, los creyentes no podían favorecer a unos y descuidar a otros. “¿No escogió Dios a los pobres de este mundo para ser ricos en fe y herederos del reino que El prometió a los que le aman?” (Santiago 2:5).

La fe coloca a todos los hombres a un mismo nivel. Todos los hombres son pecadores (Romanos 3:23). Nosotros mismos llegamos a la cruz siendo culpables ante un Dios Santo. En la iglesia cristiana no debe haber gente grande ni pequeña, porque todos pertenecen al pueblo de Dios.

“El rico los arrastra y los echa en la corte... Y son ellos quienes se burlaron de Jesucristo, cuyo noble nombre llevan ustedes”. (Santiago 2:6-7, traducción literal de *The Living Bible*). Estas personas muestran favoritismo y rompen la ley verdadera, es decir, la ley del amor. “Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero tropieza en un punto, se ha hecho culpable de todos” (Santiago 2:10). Así, vemos que: a) la ley del amor está sobre toda la ley (Romanos 13:8-9); b) el Rey de reyes da la ley a su pueblo; c) toda la ley se resume en el amor – si no amamos a los demás, hemos roto la ley de Dios; d) la ley de Dios es amor de Dios.



Discusión:

1. ¿Por qué es fácil para una persona mostrar favoritismo a un rico?
2. ¿Cómo podemos amar al prójimo como a nosotros mismos?



Información adicional:

“pues todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:26, 28).

2. “...por sus frutos los conoceréis”, dijo Jesús (Mateo 7:20, versión *Reina Valera*). El hombre con fe verdadera: a) no habla mal acerca de su hermano (1 Timoteo 3:11); b) no dice cosas que no son verdad (Efesios 4:15); c) no enseña falsa doctrina (2 Timoteo 2:15).

LA SABIDURÍA DEL MUNDO



Lectura: Santiago 3:13-18

“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre” (Santiago 3:13). Había falsos maestros que llegaban a las primeras iglesias cristianas y hablaban acerca de la sabiduría. La sabiduría del mundo no viene del cielo, y hace caer a la persona en envidia, amargura y ambición personal. Si esto está en el corazón del hombre, seguramente se expresará en sus actos. Santiago dice que la sabiduría de este mundo: a) no viene del cielo; b) es mundana y no es espiritual (1 Corintios 1:20); y c) es diabólica (Santiago 3:15).

La sabiduría del mundo está a nuestro alrededor. Los hombres hacen cualquier cosa para avanzar en la vida. Para ellos, los demás no importan porque los negocios van primero – antes que Dios, que la familia y que los amigos. Ésta es la sabiduría que Satanás ofreció a Eva: “...el día que comáis de él... seréis como Dios”. Nosotros sabemos que Satanás pretendía decirle a Eva que desobedeciera a Dios porque no importaría. Pero esto fue mentira (Génesis 3:5).

LA SABIDURÍA DE DIOS

“Si tú eres sabio, vive una vida de firme bondad, así solo las obras de Dios van a salir a flote” (Santiago 3:13, traducción literal de *The Living Bible*). La sabiduría del hombre no puede ayudarnos a vivir una vida de firme bondad. Solo el Espíritu de Dios puede ayudarnos a vivir de esa forma. Por eso, Dios dice: Sean llenos del Espíritu (Efesios 5:18).

La sabiduría que viene del cielo es clara. Lo sabrás cuando la escuches. Los sabios buscan paz, y los que procuran la paz siembran paz y recogen la cosecha de justicia (Santiago 3:18). La lengua natural es como un encendedor, listo para incendiar un bosque. Pero bajo el control del Espíritu Santo, la misma lengua siembra paz. ¿Acaso cambia la lengua? No; es el corazón del hombre el que cambia. Después, todo el cuerpo pasa a ser controlado por el Espíritu de Dios.

Ésta es la única manera de tener paz en los hogares, en las iglesias y en la nación.



Información adicional:

“como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1 Pedro 1:15).

Satanás ve cuán débil es nuestra lengua y trata de usarla. Quiere usar nuestra lengua para hacer su trabajo malvado. Las palabras bruscas pueden provocar guerras. Éstas hieren a familiares y amigos. Las palabras pueden ser maliciosas o crueles, o sencillamente desalentar a otros. Pueden guiar al hombre a hacer cualquier cosa, incluso asesinar.

LA LENGUA DEBE ESTAR BAJO EL CONTROL DE DIOS



Lectura: Santiago 3:9–12

Una lengua bajo el control de Dios es una lengua *domada*. Nadie puede domar la lengua por más que lo intente. Las madres piden a sus hijos no maldecir, y los hijos prometen no hacerlo, pero Santiago dice: "...de la misma boca proceden bendición y maldición".

Nuestra lengua es la que mide cuánto dominio tenemos sobre nuestro cuerpo; es como una vara para medir. La lengua muestra el corazón tal cual es. Un hombre se conoce por sus palabras. Dios dice en su palabra: "El corazón es lo más engañoso que hay... nadie puede realmente conocer lo malo que es (Jeremías 17:9, traducción literal de *The Living Bible*). Jesús dijo: "Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez". (Marcos 7:21-22). Entonces, la lengua es la que da testimonio de lo que está en el corazón del hombre.

En su carta a los cristianos que estaban creciendo en la fe, Santiago escribió que Dios les daría gracia y poder para cambiar. Sería Dios quien haría esa obra en sus corazones (Filipenses 2:13). Así mismo, Dios te ayudará a ti a cambiar. Él controlará tu lengua. Pídele ayuda a Dios. Ahora bien, debes entender que el cambio vendrá lentamente. Nosotros crecemos "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3:18). David oraba lo siguiente: "Señor, pon guarda a mi boca; vigila la puerta de mis labios." (Salmos 141:3). David sabía que su lengua podía crearle problemas y no honraría a su Dios Creador.

Santiago compara cosas comunes para hacer una analogía de la lengua. Él pregunta: ¿cómo pueden bendiciones y maldiciones salir del mismo corazón? ¿O aceitunas e higos salir del mismo árbol? ¿O agua salada y fresca salir de la misma fuente? Estos sucesos no ocurren en la naturaleza, y no deben ocurrir en la iglesia de Cristo. La naturaleza sigue las órdenes de Dios. El creyente debe seguir la palabra de Dios; así, por la forma de controlar su lengua, todos sabrán que tiene la verdadera fe.



Discusión:

1. ¿Cómo puede una misma boca alabar a Dios y maldecir a su prójimo?

LA FE AUMENTA LAS BUENAS OBRAS



Lectura: Santiago 2:14–26

La única forma de complacer a Dios es que el amor de Cristo nos apremie o, en otras palabras, nos controle (2 Corintios 5:14). El Rey de reyes envió su ley, pero sólo aquellos que la aman, la guardan. Esa ley es la ley verdadera del amor para todos los hombres y mujeres.

"¿De qué sirve, hermanos míos, si alguno dice que tiene fe, pero no tiene obras?" (Santiago 2:14). Si un cristiano no tiene obras de amor, no está guardando la ley verdadera del amor. Ahora bien, todos los hombres tienen cierta medida de fe. Cada vez que nos sentamos en una silla, tenemos la fe que ésta no se romperá y nos hará caer. Pero la fe para salvación es totalmente diferente. Tener fe para salvación es creer en la muerte de Cristo en la cruz. Esa fe nos hace creer que Cristo murió por nosotros y en nuestro lugar. Esa fe es para testificar y servir a Cristo (Romanos 10:10). Esa es la fe que tenemos para compartir con los hermanos en Cristo.

Ésa era la fe de la que escribió Santiago: el tipo de fe que cambia al hombre, y que hace nacer amor de su corazón cambiado. El hombre que es salvo se preocupa por otros y todas sus obras demuestran que él es diferente. Cuando ve la necesidad de otros que no tienen ropa o comida, los ayuda (Santiago 2:16).

LA PERSONA QUE NO ES SALVA, NO TENDRÁ VIDA ETERNA

El hombre que no es salvo supone que con sus buenas obras tendrá vida eterna. Sin embargo, Jesús dijo que la gente que sólo hace buenas obras no tendrá vida eterna. Solo los pecadores que son salvos son los que tendrán vida eterna, porque los pecadores entienden que necesitan a Jesús y reciben la ofrenda de su vida. Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). Todas las religiones confían en que las buenas obras les darán salvación, pero en realidad, sólo la fe en Cristo puede salvar al hombre de su pecado. La Biblia nos muestra esto claramente.



Discusión:

1. ¿Puede recibir salvación la gente que confía en sus buenas obras, pero no tiene a Cristo?
2. Haz una lista de buenas obras.

LA FE EN CRISTO ES EL PUNTO INICIAL

La Biblia dice que sólo por gracia es como obtenemos la salvación (Efesios 2:8-9). Después de que somos salvos, debemos hacer obras de

fe. Las dos cosas deben ir juntas. Éstas son: 1) “Cree en el Señor Jesús, y serás salvo” (Hechos 16:31); y 2) “...servíos por amor los unos a los otros” (Gálatas 5:13). La fe en Jesucristo es el punto inicial. A la fe agregamos obras. Las obras crecen a causa de nuestra fe. La fe es como la raíz, y las obras son como los frutos. Las obras de nuestra fe salen para que otros las vean. ¿Qué sucede si una persona dice que tiene fe, pero roba? ¿Qué pasa si se emborracha cada día de pago? ¿Tiene esa persona una fe verdadera?

Ahora bien, las obras que hagamos deben ser obras de justicia, no solo cualquier tipo de obras. Debemos realizar nuestras obras en el nombre de Jesús. Todas las buenas obras deben honrar a Dios y bendecir a otros.

“Tú crees que Dios es uno. Haces bien; también los demonios creen, y tiemblan” (Santiago 2:19). Lo que creemos en nuestros corazones es lo que confesamos con nuestra boca: Jesucristo es el Señor (Romanos 10:9), y nosotros vivimos para complacerle. Muchos creen en él, pero no tienen la fe que los salva. No es suficiente creer que Dios existe; la verdadera fe es la que nos lleva hacia una vida cambiada y que produce buenas obras. La fe y las obras son como los remos de una barca. “...¿estás dispuesto a admitir, oh hombre vano, que la fe sin obras es estéril?” Para dar un ejemplo de que la fe va acompañada de obras, Santiago nos lleva al Antiguo Testamento.

EL EJEMPLO DE ABRAHAM

“¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre cuando ofreció a Isaac su hijo sobre el altar?” (Santiago 2:21, Génesis 22). “Ya ves que la fe actuaba juntamente con sus obras, y como resultado de las obras, la fe fue perfeccionada”. Abraham estuvo dispuesto a colocar a su hijo Isaac sobre el altar. Esto fue un acto de adoración. Él estuvo dispuesto a dar lo mejor que tenía. Él ofreció su amado hijo a Dios. Esta acción mostró la gran fe de Abraham. Su fe y sus actos estaban unidos para realizar la voluntad de Dios; no podían estar separados.

Ya que Abraham actuó por fe – es decir, confió totalmente en Dios – fue justificado ante Dios. Dios lo vio como si nunca hubiera pecado. El momento en que un hombre nace de nuevo por el Espíritu de Dios, es justificado ante los ojos de Dios (Romanos 5:1).

EL EJEMPLO DE RAHAB

De la misma manera, Rahab, la mujer cananita, fue justificada por sus obras. Ella arriesgó su vida para esconder a los espías israelitas que llegaron a su ciudad (Santiago 2:25; Josué 2). La fe de Rahab estaba en el Dios Todopoderoso. Cuando ella se enteró de los actos poderosos que Dios había hecho, creyó en Jehová, el Dios viviente de Israel.

Jehová no era el Dios de su nación. Rahab servía a ídolos, pero dejó a

esos ídolos para poner su fe en Dios. Cuando los espías israelitas llegaron a su casa, ella agregó obras a su fe. Arriesgando su propia vida, ella los escondió y los ayudó a escapar. Ella confiaba en que el Señor Dios la salvaría a ella y a su familia. En el libro de Hebreos, Dios llamó a Rahab “justa” porque tuvo fe (Hebreos 11:31).

Nosotros vemos muchas obras de valentía en el mundo, pero muchas de ellas se hacen sin tener fe en Dios. Éstas son ‘obras muertas’, y no cuentan para nada porque Dios no recibe la honra por ellas (Hebreos 9:14).



Discusión:

1. ¿Qué debemos decir al hombre que habla mucho acerca de su fe, pero hace muy poco para ayudar a otros?
2. ¿Qué obras de fe podría realizar:
 - un cristiano en su centro de estudios?
 - una esposa recién casada?
 - un nuevo creyente que está en el ejército?
 - un abuelo o una abuela?

TENER FE Y GUARDAR LA LEY DE DIOS



Lectura: Santiago 3:1–12

“Porque todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de refrenar (es decir, controlar) todo el cuerpo” (Santiago 3:2). Para un cristiano, los deseos naturales son grandes enemigos. Satanás los usa para alejarnos de una vida santa y útil, hablar y enseñar a otros, y controlar lo que decimos y enseñamos.

No deberíamos enseñar a otros si nosotros mismos no vivimos vidas correctas. Cuando no somos capaces de controlar el cuerpo, tropezamos en la fe.

Es difícil tener dominio propio. No podemos lograr dominio propio sin la ayuda de Dios. Sólo él puede producir fruto santo en nuestra vida y una parte de ese fruto es el dominio propio (Gálatas 5:22-23). Muchos dicen ser cristianos, pero no vemos frutos en sus vidas. No vemos paz, paciencia o dominio propio; no se pueden levantar a orar; no cumplen sus promesas; no llegan a tiempo a su trabajo; ¡hasta maltratan a sus esposas! Hay otras cosas que sí podemos controlar, dice Santiago. Ponemos frenos a los caballos y los podemos controlar; también podemos controlar barcos grandes con un pequeño timón (Santiago 3:3).

La lengua es una pequeña parte de nuestro cuerpo, pero mira lo que hace: es un mundo de maldad. Se enorgullece de grandes cosas. Corrompe a toda persona y hace estas cosas porque Satanás la enciende.